

?



Sin calificación

\$90.00

Libro del origen, Víctor Rivera, 2017, 72 p., ISBN 978-607-420-225-0, \$90.00

Descripción

Desde un estado primigenio, el poeta desciende a la luz que le ha dado origen, luz ancestral que ilumina la amalgama poética en la que se confunden armonías propias de la naturaleza y del silencio que le dio sustancia, color, materia fantástica y próxima, que resurgen en una aurora de canto y remembranza, de orígenes y diálogo cadencioso con la música del hombre, la primera, la que precede a cada intento de palabra, antes de ser nombrada; ésta es escuchada y bebida por las más ondas partículas de lo sensible, para ascender de nuevo en franca transformación de quien ha experimentado el devenir del tiempo y del espacio cósmico en su yo poético; lo inasible entonces se torna cercano, lo inaudible cálido, y lo invisible casi palpable por la cadencia profunda y generosa en la música-poética de lo inefable. Araceli Muñoz.

El libro del origen

Araceli Muñoz

El libro de Víctor Rivera es, ciertamente, el viaje a un origen que se abre camino por un sendero dialéctico y fundamental: el de la poesía antes de todos los tiempos, en el que un yo poético se entrelaza y complementa con su hermana la naturaleza, ambos como artífices de su propia existencia; antes o después de cada mutuo reconocimiento, donde no hay tiempos biológicos ni lineales, mucho menos conceptuales, todo corresponde a la ancestralidad en sí misma, a un origen común y trascendente, poético y descomunal en su diálogo consigo mismo a través del contacto orgánico y cognitivo del ser reflejado en el poeta, en coexistencia cuasiperfecta en su camino hacia un encuentro generoso, transparente, diáfano, sublime, en conjunción casi algebraica con el cosmos. El poeta ya existe en esencia en una naturaleza renombrada posteriormente por él, cuando éste reconoce formas y sensaciones, cantos y colores; el agua, la piedra, el aire nombran a la poesía en su existencia orgánica y el poeta la deviene lenguaje, la poesía ya está presente en su ausencia y el hombre la redime para dar vida a sus ancestros. Las palabras toman forma, acaso un significado volcado en un yo poético, alimentado, extasiado por los elementos que lo han visto transfigurarse y a los que era necesario nombrar. Pero en Víctor Rivera las palabras no nombran a la naturaleza, es ella quien les da nombre a las otras, en un sueño primero donde le dicta al poeta la continuidad de ese orden cósmico, atemporal e inmanente. Y así como la poesía está presente en ese devenir primigenio anunciado por el poeta, la música coexiste en su esencia primordial y conjunta. Música y poesía no pueden separarse. En El libro del origen, dicha música recobra el lugar que le pertenece desde esos tiempos ancestrales. Toda la armonía, en el sentido lato de la palabra, es percibida por el poeta en su más franca sensación; la palabra surge anunciada por esos pájaros, ríos y acantilados como artífices de sus propios acordes para que el poeta las transcriba en el pentagrama imaginario del lenguaje. Porque la música está en las palabras mismas, más allá de su significante, es el canto poético el que se desprende de la lectura y revolotea por los aires hasta desvanecerse en el devenir de cada escucha y de cada lector que al darle vida surgirá a su vez con una nueva sonoridad interpretada con el instrumento que le sea propio, el de su resonancia más profunda; un acorde poético o una poesía armónica tomarán forma, fondo y sentido, será música atemporal y poesía ancestral. Cada vez que entonemos la lectura, deveniremos música y palabra, escucharemos nuestra frase melódica, poética y única, en armonía perfecta con la poesía de Víctor Rivera.
